

Avanzada



"En el avance, se muere o se vence"

Año III - Nº 24



CÍRCULO
OCKHAM

DEMOCRACIA TRADICIONAL

LA AGRESION EXTERIOR A CHILE

COMUNIDAD NACIONAL:
Sociedad Organizada

“Un nacionalismo chileno de vocación universalista deberá conjugar simultáneamente una tradición histórico-cultural que nos liga a la civilización occidental y europea, con una realidad geoeconómica que, recogiendo e incorporando esa misma tradición, proyecta a nuestro país dentro del continente americano y, en especial, de Iberoamérica, a la vez que le abre perspectivas insospechadas hacia otras civilizaciones y culturas a través del Pacífico, cuyas posibilidades y riquezas para Chile deberán ser aprovechadas integralmente.

(De la Declaración de Principios del Gobierno de Chile)



CIRCULO
OCKHAM

AVANZADA

"En el Avance se Muere o se
Vence"

Año III — 1979 — N° 24

Director:

GUIDO POLI G.

Representante Legal:

RAFAEL ORTIZ CUEVAS

Propietario:

PUBLICACIONES

"NUEVO ORDEN" LTDA.

Dirección:

CASILLA 3327

CORREO CENTRAL

SANTIAGO - CHILE

Suscripción 12 números:

\$ 300.—

Extranjero (Correo Aéreo):

12 números: US\$ 12

Impresores:

EDIMPRES LTDA.



CÍRCULO
OCKHAM

EDITORIAL

La caída de SOMOZA marcó el fin en Nicaragua de un régimen de tipo familiar que se extendió por más de 40 años. Nada más lejos de nuestras intenciones está la de defender un Gobierno diametralmente opuesto a las posturas nacionalistas. Estamos conscientes que regímenes como los de SOMOZA, como lo fue antes Batista en Cuba, son antesalas más o menos largas para el advenimiento del marxismo.

Sin embargo, no queremos dejar de comentar algunos hechos que rodearon el desenlace del drama nicaragüense. Los organismos internacionales pisotearon en forma burda y grosera el principio de no intervención y el de autodeterminación de los pueblos. Esto es grave, porque el precedente sentado puede mañana aplicarse a otros pueblos. La posición del Gobierno chileno ha sido una ratificación del tradicional respeto de Chile a los principios antes enunciados.

No podemos dejar de preguntarnos cuál habría sido la posición de la OEA si la situación se hubiera presentado en un país con régimen izquierdista o francamente marxista.

Estamos ciertos que no tendría mayores problemas externos para reprimir cualquier asomo de resistencia.

La historia nos ha enseñado que así sucedería. Los húngaros, alemanes, checos y polacos conocen el "apoyo" que es dable esperar del "Mundo Libre" a sus gestas libertarias que costaron miles de vidas a manos del comunismo soviético, ante la absoluta impasibilidad de occidente.

Estudiando los vaivenes de la política internacional, del modo como se maneja y quiénes la manejan, los chilenos podremos entender perfectamente el origen y motivo de la agresión permanente en contra de nuestra Patria, con el único objetivo de conseguir la caída del régimen militar.

Partiendo de esa base, debemos prepararnos día a día, uniéndonos y sobre todo organizándonos en torno al régimen militar presidido por el General AUGUSTO PINOCHET; un pueblo unido y con mística, resistirá cualquier embate de la subversión internacional.

Comunidad Nacional: Sociedad Organizada

La prosperidad que se edifica sobre el interés es artificial y portadora de otros desastres.

Horia Sima

El ser humano es, por naturaleza, un ente organizado. Nada en él queda al arbitrio, sino sometido a un orden natural, que es condición necesaria para su supervivencia y desarrollo. La veracidad de esta afirmación se encuentra a la vista: ninguna parte del cuerpo humano puede funcionar en forma independiente y descoordinada de las demás, porque si así ocurre, enferma o muere. Su vida depende de la actividad de cada uno de sus elementos en función de la totalidad de ellos: existe una relación mutua entre las partes desarrollando su actividad orgánicamente y el todo y tanto en cuanto ella permanezca, se mantendrá la armonía de la entidad.

El orden natural al que se ha hecho referencia, es aquel sistema en el cual la finalidad es satisfacer las aspiraciones y necesidades emanadas de un cuerpo material y un alma espiritual creada por Dios a su imagen y semejanza.

Es, pues, una característica esencial del hombre el ser un ente funcionalmente organizado, la que se proyecta en la vida social, toda vez que ésta se encuentra compuesta por seres de idéntica naturaleza.

También existe en el ser humano otra característica no menos importante que la anterior: desde que es un ser contingente, o sea que no tiene en sí mismo la razón de su existencia sino en una voluntad diferente a la suya, está constreñido por múltiples y diversas limitaciones. Esto lo obliga a reunirse o integrarse con sus semejantes para lograr su subsistencia y desarrollo. Es un ser sociable; sólo a través de una totalidad puede alcanzar la perfección de su individualidad y aquella re-

fleja la funcionalidad organizada de sus componentes.

Más aún, para llegar a la vida, el hombre necesita de la integración de otros: sus padres, con lo que se forma la familia. Del mismo modo, diferentes seres individualmente o en grupo colaboran de diversas maneras para posibilitar el nacimiento del nuevo ser.



En cuanto a los conceptos de grupo y asociación, el nacionalismo se aparta de las definiciones tradicionales de la sociología materialista —marxista y liberal— y centra el elemento que define en la naturaleza humana. Así, aquel conjunto de personas que tiene carácter ocasional, que no obedece a un imperativo de esa naturaleza y que persigue la satisfacción de intereses de orden transitorio, constituye un grupo; aquel conjunto que es impulsado por la tendencia sociable del hombre a asociarse en organizaciones funcionales, con una permanencia que trasciende a la existencia individual de sus integrantes y que se manifiesta con una presencia constante en la Historia de los pueblos, cuya finalidad es la satisfacción de aspiraciones nacidas de su cuerpo espiritual y de su alma espiritual, forma una asociación. El primero obedece a un acto de voluntad de quienes lo componen para constituirse; el segundo se forma por un imperativo de la naturaleza del hombre. Un grupo deportivo se forma por la decisión consciente de quienes lo crean, con el fin de reunirse y desarrollar la cultura física; una sociedad comercial, con el objeto de poner algo en común con la mira de repartir los beneficios entre sí que de ello provengan. En cam-

bio, una familia es una reunión estable, permanente de personas, fundamentada en un llamado imperioso de la naturaleza de los seres que la componen, con el objeto de perfeccionar a quienes la integran, en forma organizada, dando origen a nuevas individualidades; todo ello significa ir más allá de sí mismo en el tiempo y en el espacio; su finalidad es alcanzar la satisfacción de aspiraciones materiales y espirituales lo que implica decir, alcanzar a Dios, lo que aisladamente no se podría conseguir; aquellas aspiraciones son vitales. La familia, a través de diversas otras organizaciones dará luego origen a una realidad más integral, más perfecta: la Nación.

Sostener lo contrario violenta a la propia convicción y repugna a lo más elemental de nuestro ser, por cuanto significa que el núcleo formado por el padre, la madre y los hijos, se rebajan a la categoría de macho, hembra y crías, es decir, una realidad animal, adserita fatalmente al suelo; así, ¿hay quién pueda conformarse con ser espora, gusano o cerdo? ¿Acaso nace el hombre chacal? ¿Es la mujer hiena? ¿Hombre, mujer e hijos son manada? No, mil veces no. Son seres dignos, acreedores de respeto. Constituyen una familia, entidad que va más allá de los instintos sexuales y del estómago, para quien los bienes materiales son sólo un medio; es una entidad que encuentra otras realidades semejantes al asentarse en un determinado lugar geográfico. Se relacionan entre sí porque tienen similares aspiraciones, intereses y finalidades; la subsistencia y el perfeccionamiento dependen de la relación mutua. Existe un principio básico de solidaridad que se funda en la naturaleza del hombre y no en la posesión de bienes materiales.



Así se origina una realidad más amplia que, en nuestra historia, se ha denominado comuna o municipio, que constituye la comunidad civil básica, a partir de la familia que es la comunidad social básica.

Debe dejarse muy en claro que cuando se emplea el término "civil", ya sea en lo institucional o referido a cualquier otro aspecto de la vida, no se atribuye un significado excluyente para oponerlo a lo "militar". A pesar de lo que algunos intereses antinacionales sostienen, ni en la ciencia política ni en ninguna otra, el uno representa lo bueno y el otro lo malo o indeseable. El término "civil" es derivado del latín "civilis", "civitas", que significa ciudadano, perteneciente o relativo a una comunidad organizada en función de una finalidad superior, lo cual evidentemente tiene un significado político; así, la evolución del lenguaje ha llegado a precisar este concepto en el término "cívico" para expresar el quehacer público de organización de una comunidad nacional. "Militar" es lo concerniente a la "milicia" o la guerra o aquel que por profesión se dedica a la milicia; a su vez, "milicia", palabra derivada del latín "militia", es el arte de hacer la guerra y de educar a las personas para ella. La definición, que no ha sido ideada por el fascismo, deja en claro que es una profesión, un arte, una ciencia. Si bien es cierto que es posible, aunque impropio y no rigurosamente exacto, llamar civil a todo lo que no es militar —mala definición porque se refiere a un hecho a partir de lo que no es, además de que implica designar con el primer concepto a la dispersión heterogénea que no pertenece a la ciencia bélica— ello no significa una oposición o enfrentamiento entre los integrantes de aquella agrupación inorgánica y esta asociación bien definida dentro de la comunidad nacional.

Pero etimológicamente se ha visto que no es así, que lo "cívico" y lo "militar" son realidades diferentes de una totalidad, complementarias y no excluyentes. Lo cívico se refiere a la ciencia y arte de organizar y administrar una Nación; lo militar, es la ciencia y arte de la guerra, la cual sólo es posible evitar mediante una adecuada preparación de todas las potencialidades de una Nación, sean o no humanas; vale decir, es un

proceso de construcción constante y permanente.

Un Estado, expresión jurídica de una Nación, sólo puede vivir en paz si está preparada para la guerra, porque de otro modo será víctima de los intereses materialistas, del mismo modo que un cuerpo viviente es sano en la medida que se fortalece para rechazar las enfermedades. ¿Acaso México no perdió la mitad de su territorio? ¿Y qué decir de Polonia y Rumania frente a la Unión Soviética? ¿Y Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Ucrania? Lo militar cuida de la integridad nacional y los adversarios pueden surgir tanto desde el interior como desde el exterior. Volviendo al ejemplo del ser viviente, no siempre los agentes destructores son microbios provenientes del exterior, sino causas que autogenera el propio organismo en su interior, o que viniendo de afuera, encuentran campo propicio para desarrollarse. En estas circunstancias, ¿cómo puede explicarse racionalmente la exclusión de una profesión tan importante como es la de defensa, de las actividades de gobierno? Si para excluirla se arguye la especificidad de la función o su poderío material, también debe aplicarse el mismo criterio a otras áreas de la realidad nacional, debiendo excluirse a los ingenieros comerciales porque también pertenecen a una profesión muy específica y sus vinculaciones con los grupos económicos internacionales les otorga un poderío mucho más fuerte que el que pueda alcanzar un ejército. Basta recordar que el primer gobierno del General don Carlos Ibáñez fue derribado por grupos económicos asentados en Chile, mediante la paralización de un crédito en Gran Bretaña, la que gestionó un personaje que, si bien es cierto no poseía el título de ingeniero comercial, estaba bien cerca de serlo.



Por otra parte, para subsistir tanto como para alcanzar su perfección en cualquiera de sus posibilidades, debe desarrollar la activi-

dad que le permita, en cualquier medida, satisfacer sus necesidades y aspiraciones, tanto para sí mismo considerado individualmente, como inserto en el grupo elemental que es la familia. Es decir, debe trabajar. Y esta actividad debe ser llevada a cabo en estrecha relación con sus semejantes, en forma organizada.

La inclinación a asociarse que tiene el hombre determina la creación de organismos cada vez más extensos e integrados, que conforman la Comunidad Nacional. En ella se fundamenta todo un sistema que permite la vida del ser humano. Gráficamente, se puede representar como una pirámide escalonada, cuya área es la sociedad nacional encontrándose los individuos en su base y la autoridad suprema del Estado en la cúspide, produciéndose la relación mutua mediante las asociaciones que existen entre ellos y que son un factor unitario de todo el sistema, toda vez que se constituyen en base a aspiraciones comunes que provienen de la naturaleza del hombre y que, en su totalidad, forman el bien común de la Comunidad Nacional. No obstante su diversidad, no son intereses ni de grupo ni antagónicos por cuanto corresponden a diversas manifestaciones de la naturaleza humana, que complementándose entre sí, van tras el perfeccionamiento del hombre viviendo en sociedad. Cada estructura tiene una función propia y específica, que es complementaria dentro del sistema. De tal modo ni el individuo ni sus aspiraciones como tal son contrarios a la familia, ni las de éstas con respecto al municipio, ocurriendo lo mismo con la provincia y la región, como asimismo, las de otras asociaciones fundamentales. También se da en gran medida esta situación en cuanto a los grupos, a no ser que sus fundamentos y finalidades sean diferentes a los requerimientos de la naturaleza humana, porque si se quedan en lo únicamente material y transitorio, por no estar referidos a lo esencial, surgirán distorsiones como es normal a todo aquello que carece de integridad.

Las asociaciones naturales o comunidades

intermedias, según la denominación que algunos dan a aquéllas que nacen por el imperativo de la naturaleza, se refieren al ser humano en su totalidad, funcionalmente, de acuerdo a sus objetivos específicos y, por tal motivo, a ellas corresponde constituir el medio de relación y comunicación entre gobernantes y gobernados. Queda de manifiesto así la falacia de quienes quieren imponer la dictadura de los partidos políticos, en su argumentación de que son los únicos conductos para canalizar la opinión nacional. En realidad son los agentes que imponen la voluntad y los intereses de unos pocos en detrimento de los legítimos derechos de la Humanidad; son los principales violadores de los Derechos Humanos. La Historia ha demostrado cómo la sociedad humana se ha ido desintegrando y sufriendo quiebres en sus estructuras fundamentales, precisamente por la acción de estos grupos instrumentos de las pasiones materialistas, creadoras de odiosidades.

La subversión mundial se ha valido eficazmente de ellos. Se ha llegado a afirmar que "el que gobierna menos gobierna mejor". El Profesor de Filosofía del Derecho chileno, don Francisco Vives, ha dicho al respecto que, en este ambiente, han podido florecer todas las formas del vicio antisocial; el anarquismo, el antipatriotismo, la dictadura económica, la lucha de clase y lo que es más grave, un estado de rebeldía colectivo de funestas consecuencias.



Cada vez más, como expresa Michel Creuzet, se converge en el materialismo, con vistas al reino universal del "homo economicus". Es un pequeño número de grandes acciones el que dirige a las sociedades financieras importantes esparcidas por el mundo entero.

Ejerce un poder enorme, ligados sus miembros entre sí por alianzas, por mutua imbricación de aquéllas. Y en cuanto a la explotación administrativa, técnica, comercial de estas sociedades, tiende cada vez más a res-

tringirse entre las manos de algunos grandes técnicos, que controlan en esta forma sectores económicos enteros. Situados en los engranajes esenciales del Estado, los tecnócratas tienen un papel considerable dentro del país. Son los que organizan, prevén, deciden, ordenan, planifican; hasta el punto que el gobierno no es más, sobre todo en el campo financiero, económico y social, que la fachada del poder tecnocrático.

La única forma eficaz para proteger a la Comunidad Nacional de todos estos peligros y que se presentan bajo apariencias doradas o rojas, pretendiendo avasallarla y quitarle su derecho a ser libre y a su dignidad, es fortalecer su capacidad defensiva en todos los ámbitos del quehacer, a través del marco institucional. Dentro de cada organismo existen los elementos adecuados para su desarrollo, para la coordinación de cada una de sus partes en función del todo; lo mismo ocurre en las sociedades humanas. Mediante esos elementos es como se produce la relación mutua que posibilita el cumplimiento de los fines y se establece la armonía indispensable para perfeccionar al cuerpo social y erradicar a los agentes disociadores.

Mediante el cumplimiento de las funciones específicas de las asociaciones naturales o cuerpos intermedios de la Nación, es posible satisfacer las aspiraciones y necesidades integrales del hombre, porque tanto aquéllas como éstas son imperativos de la naturaleza. El acceso directo de dichas organizaciones, mediante sus conductos propios adecuados, en el sistema de gobierno, permite el conocimiento y decisión respecto de los problemas nacionales por parte de la autoridad; en lugar de un grupo vociferante que intenta imponer intereses individuales, cámaras organizadas para establecer el bienestar de los individuos como integrantes de la Comunidad. Así se consigue el conocimiento directo de la realidad nacional sin la distorsión que producen los intereses de grupos.



CIRCULO
OCKHAM

M. A. R.

LA IGLESIA Y LAS ACECHANZAS CONTRA LA RELIGION

Para penetrar y reblandecer a las sociedades que tienen el suficiente sentido de conservación como para rechazarlo, el Marxismo utiliza a la Democracia Cristiana.

Ella penetró hace varias décadas a la iglesia, procurando destruir a su paso todo aquello que tuviese sentido de tradición.

La tesis que fueron imponiendo y realizando, todas coincidentes con los intereses del marxismo son:

1.— Que la religiosidad entendida en el sentido tradicional debe ser reemplazada.

2.— Que el único sustituto válido es la sociología marxista.

3.— Que la iglesia debe ponerse a la cabeza en la realización de los cambios estructurales.

Muchos sacerdotes aceptan este desafío por un complejo de anacronismo, como táctica para aparecer como más modernos.

Mala táctica. No supieron ponerse por encima de un mundo cambiante, nervioso y ávido de novedades.

Otros, se habían tragado la píldora completa desde un principio y son los que han llevado a la iglesia al crítico forcejeo en que hoy se encuentra y en el cual el marxismo ha ganado ya bastante terreno.

El advenimiento de SS, Juan Pablo II está comenzando a poner fin a la torturosa aventura, en beneficio de la iglesia.

Pero el imperio es vasto y lo que Roma determina no parece oírse con claridad en las más apartadas regiones.

Por acá, lejos, el cristianismo sigue buscando en la expresión del clero, atisbos de religiosidad y termina muchas veces derrotado en su búsqueda, aferrado al convencimiento de que por encima del respeto que debe a los señores obispos y al señor cardenal hay un ancho camino de verdad, de fe y de virtudes que ha desaparecido del cuadro visual para ser trocado, como en un abracadabra, por el cálculo que destruye, por la conveniencia no de la iglesia, sino de los victimarios más perversos de la Humanidad.

Acá, lejos, todos conocemos que "Subvencionada" a los

parientes de la solidaridad. Sabemos que han aparecido y deben volver a desaparecer para que sus familiares no pierdan la "Subvención".

En resumen, una no desdenable cantidad de agitadores políticos financiados por la Vicaría de la Solidaridad.

Semejante acción es indigna de un organismo dependiente de la iglesia pero, no es la única obra de esta calidad que se suscita al amparo de su prestigio.

Hay parroquias que editan publicaciones cuyo contenido de inspiración y acento marxista sólo pueden provenir de estos enemigos de la iglesia y de la comunidad nacional. Una especie de lamento de miristas frustrados porque no han podido a pesar de su empeño y del apoyo eclesiástico, cometer sus crímenes.

No podrá seguirse torciendo la realidad por un tiempo demasiado prolongado y menos aún a ese extremo.

La iglesia no podrá seguir prestándose a las acechanzas y maniobras políticas de los poderosos enemigos de la religión y de la nación.

SIXTO V. GONZALEZ

LA AGRESION EXTERIOR A CHILE

Chile, desde su liberación del comunismo soviético en virtud del pronunciamiento militar del 11 de Septiembre de 1973, es víctima de la más gigantesca agresión internacional.

Esta agresión reviste distintas formas. Desde la agresión armada, a la económica, a la burocrática, a la publicitaria, a la laboral. Y, también, por cierto, a la solapada que, bajo la forma de presión de seudos amigos, se suma a la agresión, con el pretexto de ayudar...

Pero todas, absolutamente todas, tienen un objetivo común: destruir la libertad, la soberanía, la autodeterminación de Chile.

El comunismo soviético, el gran artífice de la agresión, para alcanzar el fin propuesto, utiliza todos los medios, todas las estrategias y todos los instrumentos de que se puede valer. Incluso aquellos que, sin obedecerle voluntariamente, se dejan influir por las imágenes y climas que el comunismo crea, y siguen inconscientemente sus líneas y orientaciones.

La más visible de las distintas agresiones exteriores, es la que, desde todas las latitudes, se manifiesta incesante, monótona, reiterativa y orquestada. Es la campaña de la injuria, de la infamia, de la mentira.

En diez, veinte o más diferentes lenguas, se repiten a diario las mismas infamias, iguales consignas, similares falsedades e ineptias. (El Secretario General de Naciones Unidas recibió una vez 360 telegramas, desde un centenar de naciones de distintos continentes, redactadas de modo exactamente igual, y sobre un hecho absolutamente falso).

Es la gran maquinaria propagandista del comunismo soviético. La maquinaria preparada durante treinta años; la de la propaganda de la paloma de la paz; la misma contra

la guerra fría o la OTAN; la que incendió al mundo contra la intervención de EE. UU. en la guerra de Vietnam; esa maquinaria, ahora, cesante por la "detente" de toda campaña pública contra los norteamericanos, es la que inunda el mundo con el odio a Chile.

Todos los recursos, la totalidad de los medios internacionales y de los domésticos que en cada país controla el marxismo, o aquellos que inspira o en los que se ha infiltrado, están puestos al servicio de la agresión a Chile. De ahí que la misma prensa que silencia las masacres en Vietnam o en Camboya, las que ocurren en Angola o en quien sabe cuántas otras partes, esté empeñada en inventar muertos en Chile. Decenas, cientos, miles de muertos, que no han muerto, pero que para atacar al Gobierno de Chile, hacen morir mentirosos de mucha prensa "libre", al unísono con la soviética. De ahí que los mismos políticos que empujan demagógicamente a sus países a abrir los brazos al tirano comunista de Cuba, sean los campeones del bloqueo a Chile. De ahí que tantos otros, que difícilmente ubican a Chile en la geografía del mundo, que nada saben de él, ni de su pueblo, ni de su historia, ni de su realidad, ni de su cultura, hoy día no sólo opinen cualquier estupidez, sino que incluso se autodesignan tutores del destino chileno. (En una revista norteamericana una lectora protestaba, por ejemplo, porque la flota de EE. UU. había sacado a más de cien mil vietnamitas de aquella nación, y no ayudaba a huir "a los cientos de miles de habitantes de Chile que desean huir de esa atroz dictadura", decía, y la revista la publica destacadamente).

La habilidad del comunismo soviético para movilizar a sus cuadros, a sus infiltrados, a los "tontos útiles", a los políticos demagogos y mendaces, ha conseguido crear una espesa niebla de engaños y mentiras en torno a Chile. Una niebla difícil de disipar, que oculta

la verdad tanto de lo que sucede en Chile, como de la agresión que sufre, y de los reales objetivos que persigue esa agresión.

Un somero análisis basta para precisarlo.

Si se observa con cuidado el ámbito mundial de las diversas campañas que orchestra la gran campaña soviética en contra de Chile, se puede observar que aquéllas son débiles en muchas naciones del Asia, donde la influencia soviética es escasa. Asimismo, en aquellas naciones del Africa donde los soviéticos no han podido hincar sus colmillos, también son débiles o inexistentes.

En cambio, tales campañas son particularmente virulentas y constantes en las naciones europeas occidentales o en los Estados Unidos. Allí, en los sectores socialdemócratas o laboristas, o entre los democratacristianos italianos o los "liberales" americanos, encuentran muchos dispuestos a ayudarlos o a no contradecirlos, con tal de poder ser considerados por la propaganda marxista como "avanzados", "progresistas" o "socialistas", y de recibir, en consecuencia, los consiguientes beneficios políticos. Estos políticos son, en cada país, los que se han caracterizado por su pertinaz ataque a Chile.

En cambio, es justamente en esas naciones, tan sorprendentemente inquietas por lo que suponen sucede en Chile, donde menos quieren saber qué es lo que realmente ocurrió en Chile. Y es precisamente eso lo que el comunismo soviético quiere evitar que se advierta y se conozca en el mundo; y muy en especial, en esa fruta madura para el marxismo que son muchas de las naciones europeas.

Chile es una advertencia para el mundo. Es un alerta. Alerta de un centinela que descubrió aún a tiempo a los enemigos de su Patria y supo vencerlos.

El comunismo soviético sabe que Chile constituye una nítida advertencia a las naciones libres que admiten la negación marxista

dentro de sí, que no ponen atajo a ese peligro, que creen posible transar con él.

El engaño de la vía legal hacia el socialismo, la mixtificación de hacer democrático al intento marxista en Chile, el engaño vil del llamado "estatuto de garantías" suscrito con la democracia cristiana, es demasiado evidente, demasiado ejemplarizador para otros pueblos, como para que el comunismo soviético pueda aceptar que se revele en toda su crudeza, su cinismo y su mentira.

¿Acaso no faltó en Portugal que los demás, y no sólo los comunistas, conociesen la experiencia chilena?

Acaso no hace falta que la conozcan y la mediten en Italia?

¿Acaso no serían rechazados en Suecia los sucios negocios de un Palmer con los comunistas para salvar su frágil mayoría, si se conociese la verdad chilena, y no el disfraz de la mentira fraguada por los cómplices de los soviéticos?

Ocultas tras la máscara, tras el ataque vil montado por los comunistas y sus "tontos útiles", existe en contra de Chile otra agresión: la agresión económica.

Es inútil que muchos supuestos amigos quieran trasladar la responsabilidad de los hechos. La verdad concreta y cabal es que en las naciones occidentales y en los Estados Unidos, fundamentalmente, la agresión económica a Chile alcanza graves niveles. Bastaría revisar los conceptos de agresión contenidos en las piezas jurídicas aprobadas en principio tanto por Naciones Unidas como por la Organización de Estados Americanos, como para comprobar las múltiples y reiteradas agresiones recibidas por Chile, incluso de sus aliados, en el último año.

Las circunstancias políticas internas, las pugnas y tensiones entre partidos o entre Congreso y Ejecutivo, que puedan ha-

cer explicables determinadas medidas, no son válidas en el Derecho internacional ni ante las claras disposiciones jurídicas en juego, ni menos ante la reiterada amistad.

Pero la máxima gravedad en la conducta internacional frente a la verdad de Chile, lo constituye el criminal ocultamiento de los diversos delitos contra el orden internacional y la paz que configuran los esfuerzos del comunismo soviético en contra de Chile. Delitos en que incurrió antes del 11 de septiembre, y delitos en que ha incurrido después. Delitos que nadie de buena fe podría negar, pero que en los entendimientos que acallan la guerra hipócrita, prefieren callar.

Son delitos contra el orden internacional, los cometidos en Chile por el uso delictual de las Embajadas de los países satélites, para introducir en el país armas, instructores de guerrillas, consignas de anarquía, de destrucción, de guerra civil.

Los miles de armas, las toneladas de explosivos y municiones introducidas subrepticamente en Chile, para impulsar la guerra civil, son una prueba del delito comunista que nadie ha querido sancionar ni repudiar. En cambio, ¡con qué premura se rasgan vestiduras porque el pueblo chileno se defiende de la agresión!

Se le niega a Chile el derecho de defenderse, se le injuria en la más gigantesca campaña mundial de difamación; se le acusa y denuncia ante todos los organismos internacionales, que jamás han actuado en contra de las más aberrantes transgresiones, pero que aquí sí se agitan y apresuran; se aceptan boicots en contra de aviones, barcos o cargas dirigidas a Chile; se vulneran contratos para

dejar al país en la indefensión; y, en general, se multiplican los esfuerzos, públicos, declarados y reiterados, tendientes a alentar los ataques externos que destruyan a Chile y a sus Fuerzas Armadas, y a posibilitar internamente una criminal guerra civil.

La campaña en contra de Chile, la agresión exterior a Chile, está perfectamente montada, coordinada y dirigida. Está pensada para triunfar, plenamente, en el exterior.

Pero ha olvidado el espíritu, la voluntad, la raíz nacional de Chile.

Los ataques del exterior pueden aterrar a los extranjerizantes. Los ataques del exterior pueden emocionar a los traidores. Los ataques del exterior pueden envalentonar a los enemigos acobardados y ocultos. Pero no van a afectar a Chile.

Y aquí y ahora, consciente del peligro, amando el riesgo que implica la definición nacionalista de Chile, el pueblo, su sangre joven, su voluntad de superación, su reciedumbre de chileno viejo, vencedor del desierto, del mar, de la montaña, está de pie, sereno y resuelto a no cejar.

La victoria es, ha sido y será chilena.

Desde aquí, desde esta tierra libre, se alzará con vigor incontenible la advertencia al mundo. El alerta del centinela que ha de despertar a la humanidad.

MARIO ARNELLO R.
(Extracto del libro *Nuestro Camino*, Ediciones Encina
Ltda. Stgo. Chile 1976.
2ª Edición).



CÍRCULO
OCKHAM

IDEARIO

Quienes discuten al Estado el poder de proteger a los débiles quieren sin duda utilizar su fuerza —capitalista, retórica u otra— con fines de opresión, para preparar la supremacía de su partido. Y dan prueba de enojo cuando una disposición cualquiera del gobierno viene a desbaratar sus planes.



No puede haber un programa gubernamental inmutable que se adapte a todos los tiempos, dado que los tiempos son cambiantes.



Es aún posible gobernar un país con malas leyes y buenos funcionarios, pero si éstos últimos son malos, las mejores leyes de nada servirán.



Un Estado gobernado por elementos ávidos y por oradores (quienes, mejor que otros, saben embaucar a las masas, desprovistas de juicio) será condenado a proseguir su desarrollo en una atmósfera agitada.



El lacrimoso sentimentalismo de nuestro siglo, que ve un mártir en cada manifestante y en cada rebelde fanático, costará más sangre al pueblo de lo que le hubiera hecho verter el arma de una justicia despiadada, que golpeará desde el comienzo.



No estamos en este mundo para ser felices o para gozar de nuestra existencia; estamos en esta tierra para cumplir nuestro deber.

BISMARCK

Hemos llegado a tal miseria, hemos empobrecido a tal extremo por la ruina de nuestro poderío y de nuestras esperanzas y por lo que durante cien años los ha reemplazado, que el simple hecho que la vida económica del individuo se desarrolla con una mayor tranquilidad ha bastado para que se despierte en millones el convencimiento de que todo ha vuelto a quedar en orden.



Lo que decide la importancia mundial del futuro de una nación no se limita a que posea una buena constitución, sino que presente instituciones correctas.



Se fueron generando grupos de políticos profesionales a caza de puestos, dirigentes populares de propia elección, que no intentaban vivir para el pueblo, sino que usufructuar de él. En la actualidad y en todo el mundo los partidos constituyen uniones de unos cuantos miembros con un enjambre de funcionarios de partidos asalariados, que no representan la opinión de los pueblos, sino que la inclinan en el sentido de sus intereses propios y en esta forma la dirigen y la aprovechan. La libertad de los pueblos se ha transformado en una pesada dependencia con respecto a las camarillas, las que mantienen esta situación influyendo en la opinión pública.

Pasa por los pueblos una creciente reflexión y se manifiesta un profundo anhelo por libertarse de esta opresión de intereses mezquinos e inmundos de estas organizaciones, que han arrebatado a los pueblos sus derechos con la mayor desconsideración como nunca lo hubiese osado hacer un príncipe en la época del despotismo ilustrado.

SPENGLER



CIRCULO
OCKHAM

DEMOCRACIA

TRADICIONAL

¿Hasta cuándo tendremos que soportar la imposición del concepto "democracia", definido por los adoradores del sistema democrático liberal (régimen de partidos) como el correcto, o, mejor dicho, como el único sistema que permite al hombre su realización, según ellos, con libertad?

Si definimos el concepto democracia, de la tesis del Contrato Social, del cual también basan su definición los adoradores del régimen de partidos, diríamos que: "Democracia es el régimen político en el cual el poder está en manos de la mayoría de los individuos, supuestamente libres e iguales por naturaleza, que componen la comunidad". Según esta de-

finición podemos desprender que la base teórica de la democracia es el principio de "la soberanía popular"; por lo consiguiente, la anarquía constituiría el estado normal de la sociedad democrática, lo cual reconoce Rousseau. Pero impide toda vida social. Es preciso, pues, desde el origen, torcer los principios y admitir una delegación de la "soberanía popular", y de ahí es que vienen las diversas y antojadizas interpretaciones sobre la delegación.

Según los defensores de la democracia contemporánea en nuestro país, afirman que para que exista una verdadera democracia la delegación de la soberanía popular debe recaer

sobre partidos políticos, instituciones inherentes del régimen democrático liberal, en el cual se agrupan igualitariamente, con vista al proceso electoral, individuos unidos en torno a ideas e intereses, con el fin de obtener y mantener el poder para hacer prevalecer sus intereses particulares, que, por lo general, son de índole económica, sobre el interés general de la comunidad.

Esta forma de democracia contemporánea, que hoy en día es aceptada por la mayoría de los países de la Tierra, es defendida por hombres que representan minorías, pero con gran poder económico internacional, que, de una u otra forma, buscan dominar el mundo, para instaurar una dictadura materialista. Es decir, una "tiranía determinista", la cual no respeta las libertades naturales o fueros de las comunidades intermedias de la sociedad, negando la función creadora que cumple el hombre en la historia.

Con los grandes recursos económicos que cuentan los defensores de la democracia liberal manejan los Medios de Difusión, instrumentos mediante los cuales proyectan en las masas estímulos, ideas, imágenes y mitos que las orientan y condicionan a adoptar en forma determinante sus dictámenes.

Es tiempo que los miembros de la comunidad nacional reaccionemos contra la fuerte propaganda de los adoradores del régimen de partidos, repudiándolos y expulsándolos para siempre de nuestra futura convivencia nacional, por ser "antinaturales". Y que coloquemos en práctica la verdadera democracia, delegando la soberanía popular en las estructuras naturales internas de la comunidad desechando la expresión indi-

vidualista de masa, representada por los partidos políticos.

Tenemos los medios como para empezar la creación de una gran nación, fundada en sus instituciones intermedias. Las Fuerzas Armadas son un cuerpo constituido que repre-

sentan el interés general de la comunidad y que actualmente ostentan el poder entregado por el pueblo que, agrupado en sus instituciones naturales (gremios, sindicatos, juntas vecinales y otros), el día 11 de septiembre de 1973 hizo desbordar la presión que venía ejerciendo

sobre éstas, para que encabezaran la "liberación nacional" de la dictadura marxista que logró el poder gracias a la democracia liberal, tan defendida por compatriotas que no merecen llamarse tales, ni nombrarlos, pues son de más conocidos.

SOBRE LOS LUCEROS...

Otra víctima de la corrupción entregó su sangre para hacer de Chile una gran nación. No vaciló cuando la Patria le indicara que era el momento de avanzar y derrotar al sayón de los intereses materialistas que pretendía lanzar la piedra y esconder la mano. Y en la avanzada derrotó a la muerte con su dolor, con su desinterés, con su esfuerzo; trascendió de la materia para integrar la eternidad. Con su sacrificio dejó un ejemplo ante el que nos descubrimos emocionados, dejó una senda más limpia para que transcurra el quehacer nacional. Esta enseñanza de cumplimiento del deber, de honradez, de modesta dignidad que no persigue los vanos oropeles, sino los valores fundamentales, es una clarinada que nos guía en el amanecer del mundo que se asoma por los Andes desde la Proa de América.

Notamos la ausencia de algún servicio religioso oficiado públicamente por el Eminentísimo señor Cardenal Silva; contrasta esta actitud con la que observa respecto de los marxistas, por quienes demuestra una evidente benevolencia.

Sargento Primero de Carabineros Nicomedes Inostroza Molina, nosotros sí que os rendimos un respetuoso homenaje...



CIRCULO
OCKHAM

EVIDENCIAS

Los sociólogos, psicólogos, políticos e investigadores demócratas de EE. UU., descubrieron que la manera más eficiente de producir estancamiento en un proceso económico y mantenerlo sin evolución o en estado primitivo, era introducir en estos procesos económicos, intervenciones socialistas comunizantes. En medio siglo de experiencia mundial, comprobar que estatismo y productividad son incompatibles.

Por este camino se ha llevado a las naciones latinoamericanas a una doble explotación:

Adquiriendo ellos las materias primas en condiciones muy ventajosas e impidiendo a su vez, la fabricación de productos manufacturados que salgan a competir en los mercados mundiales, los cuales están controlados en gran medida por las corporaciones nacionales de EE. UU.

Para conseguir este fin, estas corporaciones nacionales, adversas de las transnacionales, movilizan todo cuanto son capaces: enorme engranaje publicitario, influencias políticas, congresistas y todo el criadero de expertos, asesores y consejeros alojados en el seno de las Naciones Unidas: CEPAL, FAO, UNESCO y UNICEF.

A través de la promoción del estatismo (vigorosamente auspiciado por la Alianza Para el Progreso) se imponen el estancamiento, la ineficacia, el retraso y las crecientes pérdidas en las empresas del Estado, que empobrecen el país y lo lanzan a una inflación incontenible. A este respecto, recordemos que bajo el gobierno del Sr. Frei y la Democracia Cristiana, más del 50% de las empresas estaba en manos del Estado.

Pues bien, dando validez a las recetas demócratas norteamericanas, América Latina no ha obtenido ni beneficios, ni disminución

de la miseria, ni ha incorporado a los marginados ni tampoco ha equilibrado la distribución de la riqueza. Por el contrario, a causa de esta política seguida por la gran mayoría de los países latinoamericanos, se ha engendrado más retraso, más ineficiencia y más equitativa distribución de la pobreza.

Una de las fuerzas interesadas en mantener este orden establecido en América Latina, son obviamente, los sindicatos de los EE. UU.

Las fuerzas de la AFL-CIO son tenaces adversarios de las actividades de las empresas transnacionales en Latinoamérica y por ende de la industrialización de estos países. Toda inversión de las transnacionales en cualquier país del mundo se traduce inevitablemente, en desocupación en los EE. UU. y obviamente en debilitamiento de sus sindicatos. Este debilitamiento significa pérdida de poder e influencia política. El avance económico de Chile les inquieta, de ahí pues el boicot y toda clase de presiones.

Para impedir y retardar el ingreso de estos países a la revolución industrial contemporánea, se organiza un plan con severo sentido científico y de alta operatividad práctica, encabezado por el Partido Demócrata de Estados Unidos.

Este plan contó desde su iniciación con grandes elementos financieros, ideológicos, propagandísticos y políticos actuando a través de diversos agentes que utilizan en todos los campos de actividad.

Es evidente que este plan neoimperialista se ha realizado con éxito en Latinoamérica con la sola excepción de Brasil, hasta hoy manteniendo en estado colonial dependiente a todos estos países.

Maquinaria de gran influencia ha sido el diario "The New York Times" que está a la

cabeza de una gran cadena de órganos de prensa norteamericana, todos demócratas.

Es el caso recordar también, la funesta función que desempeñó sobre estos países la Alianza para el Progreso, otro de los instrumentos de dominación colonialista que ejerció en Chile durante el gobierno de la democracia cristiana.

Los instrumentos políticos, ideológicos, doctrinarios, propagandísticos y de movilización de masas, se les entregó a la red de partidos democratacristianos organizados en cada una de las naciones latinoamericanas, fue una imitación de la Internacional Comunista. Pero donde esta empresa alcanzó su máximo éxito fue indudablemente en Chile. Esto además de la D.C. a la organizada participación e influencia ideológica del grupo de jesuitas reunidos en el Centro Belarmino.

Desde este organismo emergió el mensaje desquiciado que habría de alzar al humilde cura que pastoreaba almas calladamente en su parroquia al margen de la contingencia política de la conducción de masas. De este Centro Belarmino se convocó el combate que transformara el catecismo dominical en Evangelio bélico, al anónimo cura en líder de guerrillas y el sermón sencillo en arenga política.

La gran cantidad de estos representantes de Dios que eran leales a sus votos de castidad, obediencia y pobreza, se les despertó la ambición y nace así la Iglesia Rebelde.

Esta fue la más eficaz escuela ideológica de la D.C. y el comunismo en Chile y en América.

Los democratacristianos de Iberoamérica se presentaron como los adversarios más tenaces del comunismo, como los predestinados a detenerlos, combatiendo, según ellos, las cau-

sas profundas que engendraron el mal, y vaya paradoja, la causa son ellos mismos.

Se presentaron como los emisarios de la igualdad, defensores de los pobres, revolucionarios en libertad y dialogadores con Dios y el Diablo. Pero de haber presentado una posición de fuerza ante el comunismo, en vez de apaciguamiento, habría llevado a la D.C. a una postura de derecha, lo que contradice los planes neoimperialistas norteamericanos que han convertido el marxismo, en nuestros días, en la receta predilecta para impedir que los países latinoamericanos tengan una revolución industrial y que no salgan de la situación pastoral al plano de la competencia de los mercados industriales.

El comunismo internacional y los demócratas cristianos o no, han realizado un largo y perseverante esfuerzo para implantar la idea que anticomunismo es una edificación reaccionaria, fascista, macartista, etc.

Para los tontos útiles "progresistas", ambiciosos de poder y figuración, todo lo que tiene sentido anticomunista pertenece a la categoría de inmovilista y oscurantismo ideológico.

Es definitivamente claro que retornar al régimen democrático liberal instaurando en forma indiscriminada la práctica del sufragio inorgánico y dando paso a los procesos electorales, sin ningún control, sería atentatorio contra el porvenir de Chile. Este país acepta el reto a las recetas de Washington, a las burocracias estáticas, a las ideologías demócratas y a las manipulaciones de Moscú.

Un reto que está afrontando con sacrificio, esfuerzo, tenacidad para alzarnos así como país auténticamente independiente.

Eulogio Parizot



CÍRCULO
OCKHAM

TEMAS DE AVANZADA

La Nación requiere de una Etica Nacionalista y Cristiana.

En esta búsqueda del criterio, sabemos que la lucha está confiada a la juventud, y que si ella quiere responder a su misión histórica y si desea vivir y continuar teniendo una Patria, ha de ser necesario que se prepare y una sus fuerzas para combatir y vencer. Sabemos también que el problema comunista no se elimina mediante disposiciones legales, es un problema de vida o muerte para el pueblo chileno; que los jefes políticos reunidos en torno a los partidos se vuelven cada vez más en instrumentos de sus designios, en razón de la estrategia comunista. Que estos políticos con sus concepciones, con su sistema demoliberal constituyen una maldición para el país. Y que el pueblo de Chile no puede resolver el problema del comunismo sin resolver previamente el de los partidos políticos.

Nosotros, que combatimos tanto al demoliberal como al marxismo y las formas que proponen, postulamos un orden cuyo conocimiento doctrinario atraiga las juventudes, manteniendo las posiciones que ha ganado, sistematizando los elementos asegurados y que posibilite el testimonio de trabajo y servicio. El nacionalismo cuestiona las soluciones de "mal menor" persiguiendo el cambio, en términos del bien común, a través del Estado de Comunidad Nacional, suscitado a partir de las comunidades originales puestas al servicio de la grandeza de la Patria. Propone un estilo. Este parte del hacer y del cómo. Puesto que el cómo hacer es ámbito de la ética diremos que, y no es original, el estilo debe inscribirse en la espiritualidad permanente del hombre, entendido como ser trascendente, vital e íntegro. Como una forma de vida, enfrentando su propia e irreducible circunstancia como uno mismo, proyección de su potencia y unitario en su finalidad. Nuestra historia serán los hechos políticos reales que seamos capaces de concretar de conformidad a un pensamiento nacional. Este nace de objetivos comunes, de una determinación y un sentir. Es el momento del realismo y de la creación, de las soluciones nacionalistas.

Chile ha sido pródigo en héroes, aquellos que siempre mueren jóvenes y son la primavera de la tierra. Que con su ejemplo abren caminos, superando la mediocridad, el des-

aliento. Hemos dicho que creemos en la acción permanente de los estamentos más conscientes de la comunidad. Ellos son el instinto que revaloriza el patrimonio cultural, instinto que Jaime Eyzaguirre encuentra "...llamado a abrir las puertas de la verdadera independencia". Nuestra independencia cultural.

Si la Patria es constituida por un pueblo, su geografía, su historia, su esencia indiscutiblemente es la Cultura Nacional. Y la Patria no la posee quien no la crea, no la merece quien no la siente. La juventud chilena cree en Dios, y en la Patria, son su doctrina; a la juventud se le debe un plan de conquista y realización, de objetivos y tareas (Forja N° 32).

La vida del hombre es corta. Su misión difícil, pero posible a los que tengan la fe. Acerca de ella, de los héroes y de la juventud, podemos recoger de la tradición un hecho inspirador que generación tras generación recordamos: la ofrenda de setenta y siete y su ejemplo de nobleza y entrega.

El pueblo de la Concepción de ese 9 y 10 de julio de 1882, es el mismo de hoy. La Patria en cambio ha ganado 77 voluntades y una voluntad: ¡Los chilenos no se rinden nunca! Eran sólo un puñado y su bandera un Jirón. Ante ellos no prevalece la materia, permanecen desafiando al tiempo y aún al olvido.

Fríos, científicos, esos otros, esos que no reconocen Patria, que cantan y escriben y susurran: no hay derechos; no tenemos deberes, no tenemos derechos. A esos, oponemos estilo. A ellos, oponemos superación y a la Nación tareas y Destino. La alegría de la superación-servicio. La tarea de ser nosotros mismos, brindándonos a un quehacer. Si, apelaron a lo mortal, al espíritu. Cuando la preocupación aparece dedicada a otras cosas, decimos que los logros materiales no hacen la grandeza por sí mismos. Que lo importante es continuar los valores. Que la conciencia, la estabilidad y la solidaridad se pueden convertir en herramientas valiosas. Que la Fuerza Armada puede organizar un país en disciplina y jerarquía. Pero también que ello debe suponer la integración de las comunidades dotadas de una ética y una mística nacionalista.

C. E.

RIASE!



CÍRCULO
OCCHAM

-MIENTRAS PUEDA- JACQUES FAIZANT

